8. Nos ergò debemus suscipere hujusmodi, ut cooperatores simus veritatis.

9. Scripsissem forsitan Ecclesiæ : sed is, qui amat primatum gerere in eis, Diotrephes, non recipit nos.

10. Propter hoc si venero, commonebo ejus opera, quæ facit: verbis malignis garriens in nos : et quasi non ei ista sufficiant : neque ipse suscipit fratres ; et eos, qui suscipiunt, prohibet, et de Ecclesia ejicit.

11. Charissime, noli imitari malum, sed quod bonum est. Qui benefacit, ex Deo est : qui malefacit, non vidit Deum.

12. Demetrio testimonium redditur ab omnibus, et ab ipsa veritate; sed et nos testimonium perhibemus : et nosti quoniam testimonium nostrum verum est.

13. Multa habui tibi scribere : sed nolui per atramentum et calamum scribere tibi.

14. Spero autem protinus te videre, et os ad os loquemur. Pax tibi. Salutant te amici. Saluta amicos nominatim.

8. Nosotros pues debemos recibir á estos tales, á fin de cooperar á la verdad[1].

9. Hubiera por ventura escrito á la Iglesia[2]; mas aquel que pretende tener el principado entre ellos, Diotrephes[3], no nos recibe.

10. Y por esto si yo fuere allá, daré á entender[4] las obras que hace : esparciendo palabras malignas contra nos[5] : y como si esto no le bastase, no quiere recibir aun á nuestros hermanos; y veda á los que los reciben que no lo hagan, y los echa de la Iglesia.

11. Carísimo, no quieras seguir lo malo[6], sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios : quien mal hace, no vió á Dios.

12. Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad[7]; y nosotros tambien lo damos : y tú sabes[8] que nuestro testimonio es verdadero.

13. Muchas cosas tenia que escribirte : mas no he querido escribirte por tinta ni por pluma.

14. Porque espero verte en breve, y hablaremos boca á boca. Paz á tí. Te saludan los amigos. Saluda á nuestros amigos á cada uno en particular.

nada toman ni reciben, aunque pueden hacerlo justamente, por no darles ocasion de pensar, que buscan ó pretenden otro interés, que el de sus almas, y de que se conviertan á la fe.

1 Para promover, cuanto esté de nuestra parte, la propagacion del Evangelio.

2 El Griego : ἔγραψα, *he escrito.*

3 Por las palabras, que se leen al fin del v. 10, creen algunos, que era obispo de la Iglesia en que Gayo se hallaba, aunque no se sabe cual fué. Otros sienten, que fué fautor de la herejía de los Cerinthios, y Ebionitas, ambicioso y amigo de sojuzgar á los otros; y que respetaba poco ó nada la autoridad del Apóstol.

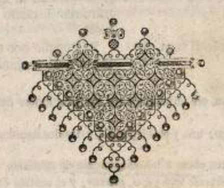
4 El Griego : ὑπομνήσω, *sugeriré, ó haré á la memoria :* que es el mismo sentido.

5 Desacreditándome, y hablando mal de mi. *Flor. Pupianum : de Obtrectatoribus.*

6 No creas de modo alguno, ni imites á este hombre cruel, soberbio y ambicioso.

7 La sinceridad, que se nota en todas sus acciones y conducta.

8 El Griego : καὶ οἴδατε, *y sabeis :* en plural.



ADVERTENCIA

SOBRE LA

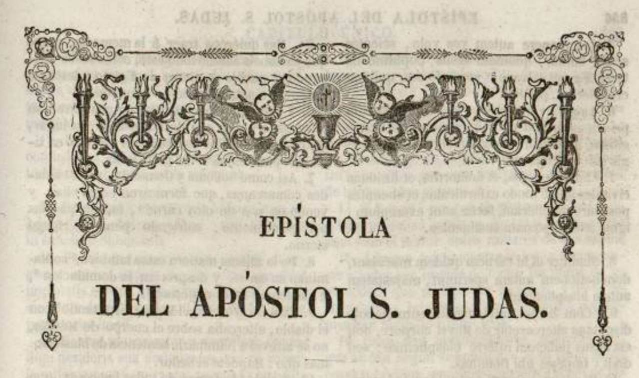
CARTA CATÓLICA DEL APÓSTOL S. JUDAS.

El Apóstol S. Judas, por sobrenombre Thadéo, y Lebéo en el texto griego, se llama en el Evangelio[1] hermano del Señor, porque era primo ó pariente cercano de Jesucristo. Fué hermano de Santiago el Menor, apóstol y primer obispo de Jerusalém. Escribió á los Judios convertidos, que vivian dispersos por las provincias del Oriente ; y su Carta se puede mirar, como una fuerte invectiva contra la licencia desenfrenada de los herejes de su tiempo, cuyo carácter y costumbres pinta con los mas vivos colores, advirtiendo á todos, que se guarden de sus artes y abominaciones, con las que semejantes á los sodomitas, á los demonios, á Caín, á Balaám, y á Coré, no tienen que esperar otro paradero, que el que aquellos tuvieron. Por último exhorta á los fieles á conservar el depósito de la fe, y de la doctrina que habian recibido, á ocuparse en buenas obras, y á procurar la reduccion de los que habian sido engañados por los herejes.

La autoridad de los Padres antiguos griegos y latinos, que unánimes han reconocido por canónica, y como escrita por S. Judas esta Carta, y la decision del concilio de Trento, nos pone fuera de duda en esta parte. Sin que obsten á esto primero, el ver citado en ella el libro de Enoch, que se tiene por apócrifo. Segundo : la contestacion del arcángel S. Miguel con el demonio sobre el cuerpo de Moysés, que parece haber sido tomada de otro libro apócrifo citado por Orígenes y por S. Clemente Alejandrino. Tercero y último : el que esta Carta parece una copia de la segunda de S. Pedro, viéndose en ella los mismos pensamientos, los mismos ejemplos, y frecuentemente los mismos términos. Á lo primero se puede responder, que aunque fuese apócrifo el libro de Enoch, esto no obstante podian contenerse en él muchas verdades, que sin dar autoridad á dicho libro, pudo muy bien distinguir y entresacar nuestro santo Apóstol guiado por la luz del Espíritu Santo : á la manera que san Pablo citó y tomó algunos lugares de las poesías de los Gentiles. Fuera de que dicho libro fué célebre por muchos siglos, y Tertuliano pretende, que se debia recibir como canónico : en el dia no tenemos de él sino unos fragmentos muy cortos ; y esta misma respuesta puede servir para lo segundo. Á lo que se añade, que pudo tambien el Apóstol saber dicha contestacion por tradicion, que se conservase entre los Judíos, así como S. Pablo nos dice los nombres de los magos de Egipto, Janes y Mambres, que no se expresan en la Escritura. La tercera objecion, lejos de tener en sí alguna fuerza, ofrece por el contrario un ejemplo admirable de modestia y humildad. Los escritores sagrados y los profetas posteriores han seguido frecuentemente los mismos pensamientos, y aun usado de las mismas palabras que los que les precedieron. Pero aunque nuestro Apóstol siguió muy de cerca los pasos de la Carta de S. Pedro, esto no obstante se ve, que añadió mucho de su cosecha ; de manera, que se enardece con mayor vehemencia y fuerza contra las herejías que combate ; y esto dió ocasion á Orígenes para que dijese las siguientes palabras : *Judas escribió una Carta de breves notas; pero llenas de fuertes razonamientos de la gracia celestial.*

No se sabe precisamente su data ; pero habiéndola escrito despues que S. Pedro escribió la segunda suya, poco antes de su muerte, esto es, entre el año de sesenta y cinco y sesenta y seis de Jesucristo, es evidente que S. Judas no pudo hacerlo antes de este tiempo.

1 Matth. xiii, 55.



EPÍSTOLA

DEL APÓSTOL S. JUDAS.

CAPÍTULO ÚNICO.

Muestra la perversidad de los impostores, y de los que desprecian á Dios, y el terrible castigo que les espera. Exhorta á guardarse de ellos, y á la perseverancia en la doctrina del Evangelio.

1. Judas Jesu Christi servus, frater autem Jacobi, his qui sunt in Deo Patre dilectis, et Christo Jesu conservatis, et vocatis.
2. Misericordia vobis, et pax, et charitas adimpleatur.
3. Charissimi, omnem sollicitudinem faciens scribendi vobis de communi vestra salute, necesse habui scribere vobis: deprecans supercertari semel traditæ sanctis fidei.
4. Subintroierunt enim quidam homines (qui olim præscripti sunt in hoc judicium) impii, Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam, et solum Dominatorem, et Dominum nostrum Jesum Christum negantes.

1. Judas[1] siervo de Jesucristo, y hermano de Santiago, á aquellos que son amados en Dios Padre[2], y guardados y llamados en Jesucristo.
2. Misericordia, y paz, y caridad cumplida sea á vosotros.
3. Carísimos, deseando yo con ansia escribiros acerca de vuestra comun salud[3], me ha sido necesario escribiros ahora para exhortaros á que combatais por la fe[4], que ya fué dada á los santos.
4. Porque se han entrado disimuladamente ciertos hombres impíos (que están de antemano destinados para este juicio[5]) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios en lujuria[6], y niegan que Jesucristo[7] es solo nuestro Soberano y Señor.

1 Judas, que tuvo el sobrenombre de Thadéo, hijo de Alphéo, y hermano de Santiago el Menor, fué uno de los doce Apóstoles. MATTH. x, 3. LUC. VI, 16.

2 El Griego: ἡγιασμένοις, *santificados.* En el Griego se ponen los tres grados necesarios para llegar á la gloria, aunque el órden está invertido; la vocacion á la fe, la justificacion, y la perseverancia, ἡγιασμένοις, τετηρημένοις, κλητοῖς; *santificados, guardados y llamados;* como si dijera: Á los que Dios ha llamado, el Padre ha santificado y el Hijo ha conservado, asistiéndoles continuamente con su gracia, para ostension de su misericordia.

3 Para que con vuestras buenas obras asegureis vuestra salvacion; en lo cual todos interesais, lo que no puede ponderarse.

4 Á hacer frente á todos aquellos que quieran trastornar el depósito de la fe, que una vez fué entregado á los fieles, para que fuese siempre la misma.

5 Estos impíos eran los Simonianos y los Nicolaitas, cuya doctrina era abominable, como su vida escandalosa, EPIPHAN. Su condenacion estaba ya anunciada en las Escrituras en los terribles castigos y escarmientos que hizo Dios con los Israelitas, que mas de una vez le desampararon por sus ídolos, y con los Angeles rebeldes y con los habitadores de Sodoma. II PETR. II, 3.

6 Porque con pretexto de libertad, convierten en una desenfrenada licencia de vida la ley del Evangelio, que es ley de pureza, guia para la perfeccion y escuela de virtudes. II PETR. II, 19.

7 Todo esto debe referirse á Jesucristo. II PETR. II, 1.

5. Commonere autem vos volo, scientes semel omnia, quoniam Jesus populum de terra Ægypti salvans, [a] secundò eos, qui non crediderunt, perdidit :

6. Angelos verò, qui non servaverunt suum principatum, sed dereliquerunt suum domicilium, in judicium magni diei, vinculis æternis sub caligine reservavit.

7. [b] Sicut Sodoma, et Gomorrha, et finitimæ civitates simili modo exfornicatæ, et abeuntes post carnem alteram, factæ sunt exemplum, ignis æterni pœnam sustinentes.

8. Similiter et hi carnem quidem maculant, dominationem autem spernunt, majestatem autem blasphemant.

9. [c] Cùm Michael archangelus cum diabolo disputans altercaretur de Moysi corpore, non est ausus judicium inferre blasphemiæ : sed dixit : Imperet tibi Dominus.

10. Hi autem quæcumque quidem ignorant, blasphemant : quæcumque autem naturaliter, tanquam muta animalia, norunt, in his corrumpuntur.

11. Væ illis, quia in [d] via Cain abierunt, et [e] errore Balaam mercede effusi sunt, et in contradictione [f] Core perierunt :

5. Mas quiéroos traer á la memoria, pues que ya habeis sabido todo esto, como Jesus[1] salvando al pueblo de tierra de Egipto, destruyó despues[2] á aquellos que no creyeron :

6. Y que á los Ángeles, que no guardaron su principado[3], sino que desampararon su lugar, los tiene reservados con cadenas eternas en tinieblas para el juicio del grande dia.

7. Así como Sodoma y Gomorrha, y las ciudades comarcanas, que fornicaron como ellas, y yendo en pos de otra carne[4], fueron puestas por escarmiento, sufriendo pena de fuego eterno.

8. De la misma manera estos tambien[5] contaminan su carne, y desprecian la dominacion[6], y blasfeman de la majestad[7].

9. Cuando el arcángel Miguel disputando[8] con el diablo, altercaba sobre el cuerpo de Moysés, no se atrevió á fulminarle sentencia de blasfemo: mas dijo : Mándete el Señor.

10. Y estos blasfeman de todas las cosas, que no saben : y se pervierten como bestias irracionales[9] en aquellas cosas, que saben naturalmente.

11. Ay de ellos, porque anduvieron en el camino de Cain, y por precio se dejaron llevar del error de Balaám, y perecieron en la sedicion de Coré[10] :

1 El Griego : ὅτι ὁ κύριος *el Señor*, que se refiere á *Jesus*, como lo expresa la Vulgata. El cual, como Dios y como Salvador, y representado por el Ángel que conducia al pueblo, salvó á los Israelitas de la tiranía de Pharaón, y nos libró á nosotros de una mas dura y cruel esclavitud por el precio de su sangre. *I Corinth.* x, 9. *Hebr.* XIII, 8. S. JERÓNIMO entiende aquí á *Josué*, en cuanto era ministro de Moysés, y figura de Jesucristo.

2 En el desierto.

3 El Griego : τὴν ἀρχὴν, *el principado, dignidad, orígen :* que decayeron del principado, de la dignidad, en que desde el principio fueron criados, perdiendo por su rebeldía el cielo, en que tenian su domicilio. II PETR. II, 4. Están guardados en cadenas hasta el juicio del grande dia; pues aunque desde el momento de su rebelion están padeciendo las penas del infierno, se les aumentarán estas en el dia del juicio. BEDA con otros Intérpretes.

4 Por los pecados nefandos y abominables que cometian contra la naturaleza. *Roman.* I, 27.

5 El Griego : ἐνυπνιαζόμενοι, *adormecidos*. Estos tales cometen iguales impurezas, y ocupan su espíritu en buscar nuevas maneras de mancharse con todo género de abominaciones; y para dar satisfaccion á sus impuros apetitos se recrean en sus ilusiones nocturnas; y de dia *tienen los ojos llenos de adulterio y de un pecado que no conoce fin.* II PETR. II, 14.

6 Menosprecian la Majestad divina, á Jesucristo y las legítimas potestades, á los superiores, tanto eclesiásticos como civiles, sin respetar clases ni gerarquías.

7 II PETR. II, 1. De todo lo cual podemos concluir, cual será el rigor y severidad del castigo, que aguarda á estos tales por su impiedad é impurezas, que igualan en enormidad á las mayores que se han conocido en todos los siglos.

8 Esto no se refiere en las Escrituras; pero S. Judas era inspirado del Espíritu Santo, y aun pudo probablemente saberlo por tradicion. Tampoco se sabe sobre que se fundaba esta contestacion, que tuvo san Miguel con el diablo, tocante al cuerpo de Moysés. Algunos, fundándose en lo que se refiere en el *último capítulo del Deuteronómio*, son de parecer, que queriendo el arcángel, segun la órden del Señor, que quedase oculto el lugar de la sepultura de Moysés, el demonio pretendia descubrirlo á los Israelitas, para dar con esto ocasion á aquel pueblo á que idolatrase. Y el santo arcángel en esta disputa se contentó con decir al demonio : *El Señor ejerza sobre tí su poder :* ó segun el Griego ἐπιτιμήσαι σοι, *te increpe, te reprima.* El demonio verdaderamente merece la maldicion; pero esta no debia salir de la boca de un Ángel, como lo dice S. JERÓNIMO.

9 El Griego : τὰ ἄλογα ζῶα, *animales sin razon.* Se pervierten en todas las cosas que conocen naturalmente por los sentidos, y por el sentimiento de su apetito natural, como las bestias sin razon. II PETR. II, 15. Tales eran los Gnósticos que habian abandonado el pudor, la razon y la religion, viviendo como las bestias.

10 Este hombre ambicioso se rebeló contra Moysés y Aarón, y quiso usurpar el ministerio del sacerdocio contra

a Numer. XIV, 37. — *b* Genes. XIX, 24. — *c* Zachar. III, 2. — *d* Genes. IV, 8. — *e* Num. XXII, 23. — *f* Num. XVI, 32.

12. Hi sunt in epulis suis maculæ, convivantes sine timore, semetipsos pascentes, nubes sine aqua, quæ à ventis circumferuntur, arbores autumnales, infructuosæ, bis mortuæ, eradicatæ,

13. Fluctus feri maris, despumantes suas confusiones, sidera errantia : quibus procella tenebrarum servata est in æternum.

14. Prophetavit autem et de his septimus ab Adam Enoch, dicens : [a] Ecce venit Dominus in sanctis millibus suis

15. Facere judicium contra omnes, et arguere omnes impios de omnibus operibus impietatis eorum, quibus impiè egerunt, et de omnibus duris, quæ locuti sunt contra Deum peccatores impii.

16. Hi sunt murmuratores querulosi, secundùm desideria sua ambulantes, [b] et os eorum loquitur superba, mirantes personas quæstûs causâ.

17. Vos autem charissimi memores estote verborum, [c] quæ prædicta sunt ab Apostolis Domini nostri Jesu Christi,

18. Qui dicebant vobis, quoniam in novissimo tempore venient illusores, secundùm desideria sua ambulantes in impietatibus.

19. Hi sunt qui segregant semetipsos, animales, Spiritum non habentes.

12. Estos son los que contaminan los festines[1], banqueteando sin rubor, apacentándose á sí mismos, nubes sin agua que llevan de acá para allá los vientos, árboles de otoño[2], sin fruto, dos veces muertos, desarraigados,

13. Ondas furiosas de la mar[3], que arrojan las espumas de su abominacion, estrellas errantes[4] : para los que está reservada la tempestad de las tinieblas eternas.

14. Y Enoch[5] que fué el séptimo despues de Adam, profetizó tambien de estos, y dijo : Hé aquí vino el Señor entre millares de sus santos

15. Á hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de todas las obras de su impiedad, que malamente hicieron, y de todas las palabras injuriosas, que los pecadores impíos han hablado contra Dios.

16. Estos son murmuradores querellosos[6], que andan segun sus pasiones, y su boca habla cosas soberbias, que muestran admiracion de las personas por causa de interés.

17. Mas vosotros, carísimos[7], acordaos de las palabras que os fueron dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,

18. Los cuales os decian, que en los últimos tiempos vendrán impostores, que andarán segun sus deseos llenos de impiedad.

19. Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, que no tienen el Espíritu[8].

la órden expresa de Dios; lo que causó una grande division en el pueblo : mas fueron castigados los rebeldes, haciendo el Señor que se abriese la tierra, y que se los tragase vivos. *Num.* XVI, 21. Pues aun castigará el Señor con mas rigor á estos herejes, que están figurados en aquellos castigos. BEDA.

1 II PETR. II, 17. El texto griego : οὗτοί εἰσιν ἐν ταῖς ἀγάπαις ὑμῶν σπιλάδες συνευωχούμενοι ὑμῖν, ἀφόβως ἑαυτοὺς ποιμαίνοντες, *estos son manchas en vuestros agapes, banqueteando con vosotros, apacentándose á sí mismos sin temor.* EZECHIEL III, 2.

2 El Griego : φθινοπωρινά, *árboles marchitos*, que solo llevan fruto agostado, ó que jamás llega á sazonarse. Los llama *árboles de otoño*, porque ya en esta estacion están despojados de fruto, y se empiezan á caer las hojas : *dos veces muertos*, porque no tienen frutos ni hojas : *desarraigados*, porque todo sarmiento que no lleva fruto, será arrancado y echado al fuego, como se refiere en el Evangelio.

3 *Feri*, es nominativo de plural, que pertenece á *fluctus*, κύματα ἄγρια : son semejantes á las olas del mar tempestuoso, que con furia se estrellan contra las rocas, y arrojan á la costa las heces, que se hallan en el fondo de las aguas que se revuelven. Estos arrojan fuera las espumas de sus horribles obscenidades; y con el hedor de sus perversas costumbres envenenan las almas de los fieles, que incautamente los siguen. ISAI. LVII, 2.

4 Son semejantes á las exhalaciones ó meteoros, que suelen verse en el aire, que pasando rápidamente de una parte á otra, desaparecen presto, quedando cubiertos en la obscuridad de la noche. Así estos, despues de infinitas vueltas y errores, sin permanecer ni hacer pié en un estado fijo de doctrina, y despues de haber engañado á los incautos y simples con el momentáneo resplandor de sus escasas luces, que luego desaparecieron, serán abismados y sepultados en una noche eterna de tinieblas. II PETR. II, 17.

5 S. JUDAS pudo saber por una tradicion general y constante la profecía que se refiere aquí. Lo cierto es, que la supo por divina revelacion; y no se necesita de recurrir á libros apócrifos ni á otras cosas, cuando se trata de escritores dirigidos por el Espíritu Santo.

6 Prosigue el santo Apóstol, pintándonos el carácter de estos herejes. Murmuran, dice, sin cesar de los prelados y superiores, mostrándose quejosos, agraviados y poco satisfechos de todo y de todos, no tienen otra mira, que la de contentar sus pasiones : hablan con desprecio de los inferiores; y emplean pródigamente sus alabanzas y lisonjas con los poderosos y grandes del mundo, con el fin de granjearse su proteccion y favor. II PETR. II, 18.

7 S. JUDAS concluye su carta, exhortando á los que escribe, que no olviden los avisos que les habian dado los Apóstoles tocante á lo que debian hacer, para guardarse de los impostores y falsos profetas, que habian de venir al mundo, y llenarle de sus errores. II PETR. III, 2, 3, 4. *I Timoth.* IV, 1.

8 Separándose de la Iglesia de Dios. El texto griego : οἱ ἀποδιορίσαντες, esto es, los que forman *sectas*, apartando

a Apocalyp. I, 7. — *b* Psalm. XVI, 10. — *c* II Timoth. III, 1.

20. Vos autem charissimi, superædificantes vosmetipsos sanctissimæ vestræ fidei, in Spiritu Sancto orantes,

21. Vosmetipsos in dilectione Dei servate, expectantes misericordiam Domini nostri Jesu Christi in vitam æternam.

22. Et os quidem arguite judicatos :

23. Illos verò salvate, de igne rapientes. Aliis autem miseremini in timore : odientes et eam, quæ carnalis est, maculatam tunicam.

24. Ei autem, qui potens est vos conservare sine peccato, et constituere ante conspectum gloriæ suæ immaculatos in exultatione in adventu Domini nostri Jesu Christi.

25. Soli Deo Salvatori nostro per Jesum Christum Dominum nostrum, gloria et magnificentia, imperium et potestas ante omne sæculum, et nunc, et in omnia sæcula sæculorum. Amen.

20. Mas vosotros [1], amados, edificándoos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fe, orando en Espíritu Santo,

21. Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

22. Y reprended á los unos que están ya sentenciados [2] :

23. Y salvad á los otros, arrebatándolos del fuego. Y de los demás tened compasion con temor : aborreciendo aun hasta la ropa que está contaminada de la carne [3].

24. Y á aquel que es poderoso para guardaros sin pecado, y para presentaros sin mancilla, y llenos de alegría ante la vista de su gloria en la venida de nuestro Señor Jesucristo [4].

25. Á solo Dios Salvador nuestro por Jesucristo nuestro Señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos, y ahora y en todos los siglos de los siglos. Amen.

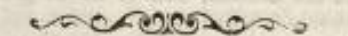
á los fieles de la comunion de la Iglesia y de la fe, para atraerlos á su partido. Hombres sensuales, y sin el Espíritu de Dios, y que no reconocen, ni tienen otra guia que sus desenfrenados apetitos.

1 Mas vosotros, alzando sobre el fundamento de vuestra fe pura é incorrupta el edificio de vuestra perfeccion atentos á la oracion, en la que el Espíritu Santo os asistirá con su virtud, *Roman.* VIII, 26, perseverad firmes en el amor de Dios, esperando en la misericordia de Jesucristo, que os introduzca en la eterna bienaventuranza. De estas preces, que se hacian públicamente en la Iglesia por los obispos, ó los encargados para ello, tuvieron origen las Liturgias; en que se ofrecia el Cordero inmaculado. El CHRYSÓSTOMO.

2 La Vulgata distingue tres géneros de personas : los primeros son los que por la obstinacion en sus errores y desórdenes llevan sobre la frente el decreto de su condenacion, y están ya condenados por su propio juicio. *Tit.* III, 10. Á estos reprendedlos con fuerza y sin rebozo, con el fin de descubrir sus errores, para que los otros se guarden. Los segundos son los que miserablemente se han dejado engañar por los herejes : á estos debeis trabajar por sacarlos cuanto antes de su estado funesto, como si estuvieran en medio de las llamas. Los terceros son los que muestran dolor de su caida : á estos tratadlos con toda suavidad y ternura, temiendo por vosotros mismos, y que lo que ha sucedido á aquellos, os puede tambien suceder á vosotros. El Griego solo pone dos clases, de los que se han dejado seducir por estos abominables. El santo Apóstol quiere, que se tenga compasion de todos ; pero usando de discernimiento : καὶ οὓς μὲν ἐλεεῖτε διακρινόμενοι, *y de los unos compadeceos con discernimiento*, gimiendo y llorando la desgracia de los obstinados y endurecidos. Y por lo que hace á los que dan esperanzas de volver sobre sí, procurad sacarlos de aquel mal estado, como de enmedio de un incendio, amenazándolos con la severidad de los juicios de Dios, si quieren permanecer en un estado miserable : οὓς δὲ ἐν φόβῳ σώζετε, ἐκ τοῦ πυρὸς ἁρπάζοντες, *y salvad á los otros en temor, usando con ellos de una santa y saludable severidad, arrebatándolos del fuego.*

3 Guardándoos no solo de los vicios y doctrina de los herejes, sino tambien de toda familiaridad y trato con ellos, como que puede inficionaros. Parece que el Apóstol en estas palabras alude á la ley de Moysés, segun la cual la lepra, la sangre, etc., hacian inmundos los vestidos, de tal manera, que el que los tocaba, contraia inmundicia legal, y no podia conversar con los otros, etc. *Levit.* XV, 4, 17.

4 De esta eterna felicidad serán deudores los bienaventurados á los méritos de Jesucristo S. AGUSTIN.



ADVERTENCIA

SOBRE

EL APOCALYPSIS Ó REVELACION

DEL APÓSTOL S. JUAN.

El Apocalypsis ó Revelacion, que el mismo Jesucristo hizo á su discípulo amado, es un Libro, que encierra en sí toda la sabiduría de los misterios de la Iglesia [1], y en el que se contienen tantos incomprensibles arcanos como palabras [2]. En él se ve ensalzada la Majestad de Dios, y abatida la criatura rebelde : se hallan instrucciones muy importantes, y de la mayor edificacion para los fieles : consuelos, y dulzuras inexplicables para las almas santas : terribles castigos para los pecadores : acciones de gracias, y de alabanzas, que sin cesar cantan los ángeles, y los santos á Dios, y al Cordero, que fué sacrificado por la salud de los hombres. Todo lo que en él se lee, conspira á hacer entrar al hombre dentro de sí mismo, á que se disguste del mundo, y á que tema los justos juicios de Dios, aspirando únicamente á los bienes eternos que el Señor tiene preparados para sus fieles servidores, y amigos. En una palabra, comprende este Libro una profecía de los sucesos considerables de la Iglesia, desde la primera hasta la segunda venida de Jesucristo, en la que vencidos, postrados, y abatidos todos sus enemigos, entrará triunfante, y acompañado de sus escogidos en la eterna, y quieta posesion de su reino. En vista de todo esto, ¿qué maravilla es, que queden muy inferiores al mérito de esta profecía todos los elogios, con que han querido celebrarla los Intérpretes, y Escritores sagrados, que han trabajado sobre ella ? Pero al paso que son tan elevados, y profundos los misterios que contiene, crece su obscuridad, y la dificultad que se encuentra para entenderlos, y para explicarlos. Y por esto siendo tantos los Intérpretes, que han emprendido sondear sus profundidades, y tan varios los rumbos que han tomado para ello ; queda todavía mucho que declarar, y meditar en este inmenso océano de los misterios de Jesucristo, de su Esposa la Iglesia, y de la gloria de sus escogidos. Por esta razon, y con el mismo recelo hemos procurado seguir en la exposicion de este Libro, aquel camino que nos ha parecido mas seguro, y mas acomodado al fin que el Señor tuvo en dejar á su Iglesia este rico tesoro. Entre los muchos, y varios dictámenes, en que se dividen los Expositores, hemos abrazado aquellos, que hemos tenido por mas conducentes á la edificacion, y provecho de los lectores : y sin omitir el sentido moral y tropológico que se da á estas profecías, y que es muy seguro y útil para el arreglo de las costumbres, hemos procurado tambien explicar el literal, é histórico, que pertenece al cumplimiento, ó verificacion de las mismas profecías ; pero siempre bajo de la escolta, y guia de los Padres, é Intérpretes de mayor nota y autoridad. Y aunque algunas de las revelaciones se vieron ya cumplidas en los primeros siglos de la Iglesia, pues parece señalan con el dedo las persecuciones que en ellos padecieron los Mártires, y los castigos que experimentaron sus tiranos, y perseguidores desde el imperio de Neron, hasta que Constantino dió la paz á la Iglesia ; sin embargo estamos persuadidos, que muchas de ellas no se cumplieron entonces, porque miraban á otros acontecimientos de tiempos posteriores, y mas remotos. Pues ya dejó dicho S. Agustin [3] : Que el Libro del Apocalypsis comprende todos los acaecimientos grandes de la Iglesia, desde la primera venida de Jesucristo, hasta el fin del mundo, en que será su segunda venida. Y aun Tertuliano [4] habia observado, que este divino Libro encierra el órden de todos los tiempos de la Iglesia. Y en esta consideracion los Expositores modernos, como el sabio obispo Bossuet, La Che-

1 S. Hieron. in Isai. ad fin.
2 Idem ad Paul.
3 De Civit. Dei, lib. XX, cap. VII.
4 De Resurrect. cap. XV.